



EUROCENTRISMO

Un crítico ha dicho que la idea de que “Occidente posee alguna ventaja histórica única, alguna cualidad especial, sea de raza, cultura, ambiente, mentalidad o espíritu, que ha proporcionado a esta comunidad humana una superioridad permanente sobre todas las otras comunidades” es un mito, el mito del eurocentrismo [...]

La esencia del eurocentrismo no es tanto que analice la historia desde un punto de vista europeo (ésta es la parte de “centrismo”), como que esa visión etnocéntrica del mundo no sea simplemente una entre tantas otras. Una perspectiva simplemente etnocéntrica reconoce que existen en el mundo muchos pueblos y culturas distintos, pero que el de uno es mejor porque nace del pueblo y la cultura de uno: son nuestros, son mejores y...no son vuestros. El eurocentrismo también hace hincapié en la superioridad de la cultura occidental, en que todo lo bueno, progresista e innovador comienza únicamente en Europa, pero además considera que ese paquete es de ampliación universal: no es peculiar y limitado a Europa, sino que se ha extendido a todo el planeta durante el siglo XX.

Yendo algo más al fondo de la cuestión, algunos críticos sostienen que la visión eurocéntrica del mundo ve en Europa el único agente activo de la historia del mundo, su único “manantial”. Europa actúa; el resto del mundo responde. Europa es activa; el resto del mundo no tiene historia hasta que entra en contacto con Europa. Europa es el centro y el resto del mundo, su periferia. Sólo los europeos son capaces de iniciar cambios y promover la modernización; el resto del mundo es incapaz [...]

Por último, las ideas eurocéntricas sobre el mundo y sobre cómo llegó a ser tal como es están profundamente arraigadas entre los estadounidenses. De hecho, la historia de EEUU se presenta a menudo como la cima, la mejor y más pura expresión de la civilización occidental [...]

¿Cómo puede existir una explicación no eurocéntrica de un mundo que tiene características europeas? En pocas palabras, podemos alcanzar dicha explicación si ampliamos nuestro relato histórico para incluir en él partes del mundo que hasta ahora habían quedado excluidas o pasadas por alto; podemos comenzar y acabar el relato histórico en otro lugar. Cuando así procedamos, veremos que sólo un relato histórico nuevo y global, uno que no esté centrado en Europa, puede explicar los orígenes del mundo moderno.

RELATOS Y NARRACIONES HISTÓRICAS

El ascenso de Occidente es un relato histórico, una narración eurocéntrica que proporciona los criterios para seleccionar qué es relevante y qué no para esa [...] La única manera de averiguar si el ascenso de Occidente es un relato erróneo consiste en construir una narración alternativa

de cómo ha llegado el mundo a ser lo que hoy es: tenemos que salir fuera de la matriz del ascenso de Occidente. [...]

Una de las implicaciones más poderosas del relato histórico del ascenso de Occidente, aunque rara vez se haga explícita, es que el mundo ha evolucionado de la única manera posible. Lo que esta interpretación implica es que, gracias a las ventajas históricas de que han disfrutado los europeos[...] el ascenso de Occidente era inevitable[...] De hecho, sólo parece inevitable porque el relato histórico se ha centrado en Europa. En cuanto se adopta una perspectiva más amplia y global, el dominio de Occidente no sólo se produce más tarde en el tiempo, probablemente hacia 1750-1800 o incluso a principios del siglo XIX, sino que además resulta claro que fue un desarrollo *contingente*, es decir, vinculado a otros desarrollos que se produjeron de manera independiente en otros lugares del mundo.

Más importante, aún es el hecho de que el motor económico que impulsaba el comercio global, y con él los intercambios de ideas, de nuevos cultivos y de bienes manufacturados, se encontraba en Asia. Probablemente ya en 1000 el crecimiento económico y demográfico de China estimulaba todo el continente euroasiático; hacia 1400 se produjo otra oleada que duró aproximadamente hasta 1800. Asia aumentó enormemente la demanda de plata para sostener el crecimiento de economías como China e India, así como se constituyó en la mayor fuente mundial de bienes manufacturados (especialmente tejidos y porcelanas) y especias. También cobran una gran importancia en nuestra narración los inicios del islam y la expansión de los imperios islámicos del siglo VII al XVII, hacia el oeste por el Mediterráneo y hacia el este por el océano Índico hasta Indonesia. Mientras Asia atraía la atención y el interés de comerciantes de todos los puntos de Asia, el imperio islámico bloqueaba el acceso directo de Europa a las riquezas de Asia, lo que estimuló a los europeos el deseo de encontrar nuevas rutas por mar hasta el océano Índico y China.

Ni siquiera el “descubrimiento” de América por Colón, ni la navegación de Vasco de Gama alrededor de África para llegar al océano Índico, habrían supuesto mucho para la fortuna de Europa de no ser porque ésta encontró en el Nuevo Mundo cantidades ingentes de plata con la que comprar bienes procedentes de Asia y porque así dispuso de una provisión de esclavos africanos para trabajar en las plantaciones del Nuevo Mundo después de que las enfermedades europeas mataran a la mayoría de la población nativa americana. Como veremos, la creación en unas pocas regiones avanzadas de Europa de las instituciones y fuentes de riqueza y poder que les permitieron establecer su dominio sobre el resto del mundo, fue *contingente* a éstos y otros desarrollos.

Aún en 1750, cuando algunas partes de Europa se acercaban a los niveles de desarrollo alcanzados en ciertas zonas clave de Asia, todas aquellas regiones más desarrolladas de Eurasia comenzaron a topar con límites ambientales al crecimiento, con la excepción de Inglaterra, donde los depósitos de carbón de fácil acceso permitieron a los británicos escapar a aquellos límites gracias a una industrialización basada en la fuerza del vapor. A principios del siglo XIX esta nueva fuente de energía se aplicó a la tecnología familiar y fue entonces, y sólo entonces, cuando la balanza se inclinó contra los asiáticos y cuando los europeos, dirigidos al principio por los británicos, comenzaron a alcanzar un claro dominio global [...] No obstante, conviene señalar que el hecho de que el dominio europeo del mundo durante los últimos doscientos

años fuera “contingente” no significa que fuera un accidente, puesto que existieron causas que explican ese desarrollo.

Esto no significa que no se produzcan accidentes históricos, pues en efecto se producen [...] En las sociedades agrícolas, predominantes en el mayor parte del mundo hasta hace muy poco tiempo, los cambios climáticos podían tener un gran impacto sobre las cosechas y no sólo durante un año sino durante décadas. Las condiciones más favorables producían cosechas más abundantes y, en consecuencia, se abarataba el precio de los alimentos para todo el mundo y se estimulaba el crecimiento de la economía. Las malas condiciones, como las que se produjeron en gran parte del mundo durante la “pequeña edad de hielo” del siglo XVII, podían someter a una gran presión a economías enteras. Aunque desde luego los cambios climáticos tienen sus causas, desde el punto de vista de la historia humana son accidentes en el doble sentido de que son impredecibles y escapan al control humano.

Hay otro “accidente” que es importante para la historia del carbón y su relación con la industrialización. Los yacimientos de carbón se asentaron hacia cientos de millones de años y su situación en relación con los lugares habitados es totalmente accidental. Algunos depósitos de carbón resultaron estar cerca de donde se necesitaban y se sabía cómo utilizarlos, mientras que otros se encontraban lejos, y por tanto, no podían utilizarse. Ni los holandeses ni los chinos, por ejemplo, tenían la capacidad como la necesidad de desarrollar una industria del carbón para suministrar la energía necesaria para su crecimiento económico, disponían de depósitos de carbón cerca de las áreas donde los necesitaban. Esta es una de las razones por las que su crecimiento económico se frenó durante el siglo XVIII, mientras que el crecimiento de Gran Bretaña, que por casualidad estaba justo sobre depósitos de carbones enormes, cercanos y de fácil extracción, se aceleró. Así pues, aunque la distribución de los depósitos de carbón fuera accidental con respecto a la historia humana, sin duda ha tenido un efecto drástico sobre qué países se industrializaron y cuáles no.

Por último, tenemos el concepto de coyuntura. Se dice que una situación es coyuntural cuando varios desarrollos independientes convergen de tal manera que al interactuar entre ellos producen un momento histórico único[...] En China, por ejemplo, la decisión adoptada a principios del siglo XV por el gobierno de utilizar la plata como base de su sistema monetario surgió de las circunstancias particulares de la historia china, pero esa decisión tuvo un impacto global durante los siglos XVI y XVII, época en que los europeos descubrieron grandes cantidades de plata en el Nuevo Mundo y pudieron hacer frente a la demanda de plata cada vez mayor de China. La consecuencia fue que la plata fluyó hacia China (e India), y las sedas, especias y porcelanas de Asia fluyeron hacia Europa y el Nuevo Mundo, dando así origen a la primera era de globalización [...]

La atención que prestamos a la contingencia, el accidente y la coyuntura implica que nuestra explicación de los principales desarrollos que llevaron a la formación del mundo moderno considera causas diversas y no una sola. Las explicaciones monocausales son demasiado simples para explicar la complejidad de los pueblos, las sociedades y los cambios históricos.